

DESCRIPCION

DE LOS

ÍDOLOS PERUANOS

DEL

MUSEO NACIONAL DE SANTIAGO.

SOBRE LA OPUNTIA SEGETHI.

POR

Don Rodolfo Amando Philippi.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA BANDERA N.º 29.

— 1879 —

DESCRIPCION

DE LOS

DESCUBIERTOS EN LOS YACIMIENTOS

IDOLOS PETENANOS

DEL

PERU

MUSEO NACIONAL DE LIMA

SOBRE LA ESCRITURA

DE

Don Ricardo Llanos

DESCRIPCION DE LOS ÍDOLOS PERUANOS

DEL MUSEO NACIONAL DE SANTIAGO.

Debemos todos los ídolos de que me propongo hablar al señor don Toribio Medina, pues varios de ellos han sido obsequiados generosamente por él. Voi a describirlos separadamente, i añadiré a mis descripciones algunas observaciones jenerales, que necesitan toda la induljencia del lector, siendo que soi solo un «dilettante» en materia de arqueolojía americana.

Núm. 1.—Es un ídolo de cobre hallado en Huarmey, vaciado en molde i plano en la parte dorsal. Mide 11 centímetros de alto, $5\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, i el grueso es de $2\frac{1}{2}$ centímetros, siendo la punta de la nariz la parte mas prominente. La cabeza ocupa la mitad de la figura; es, en jeneral, bien proporcionada, con la nariz mui grande, un poco aguilena; los párpados forman un rodete continuo, pero los labios son poco prominentes; las orejas no son mui grandes i muestran un surco circular, lo que indica que el lóbulo de ellas es perforado, ensanchado, i lleva en su abertura un disco.

Singular es el gorro que adorna esta cabeza: es comprimido de adelante para atras, con el borde superior horizontal, liso i sin adorno en el centro, pero de cada lado se elevan dos rodetes perpendiculares, cuyos extremos redondeados sobresalen arriba, i que muestran surcos oblicuos. Entre estos rodetes hai la mayor anchura de la figura.

Esta no tiene cuello verdadero, pero en su lugar lleva un ancho collar ornado de surcos perpendiculares. Los brazos están aplicados contra el pecho, de modo que se tocan los dedos meñiques; los dedos están simplemente indicados por surcos. El brazo indica que ha sido vestido con dos mangas, una que alcanzaba casi hasta el codo, i la otra la mitad mas corta. En el ángulo formado por el brazo i el antebrazo hai una pequeña prominencia, la teta, poco aparente. El ombligo está marcado por un hoyuelo circular; el vientre atravesado por dos surcos horizontales mui hondos, i en su estremo está marcado bien claramente el órgano femenino. Las piernas muestran solo indicios de los dedos mediante unos surcos cortos, pero las rodillas están claramente indicadas; una puente de metal une las dos piernas.

Es obsequio del señor don Toribio Medina i lo hemos recibido junto con las dos figuras que siguen i con varios útiles de bronce.

Núm. 2.—Ídolo de cobre, macizo, hallado en Aconc; su alto $4\frac{1}{2}$ centímetros, su ancho 2,3 centímetros, su grueso $1\frac{1}{2}$ centímetros, siendo igualmente la punta de la nariz la parte mas prominente. Es mui semejante al figurin anterior, pero de una ejecucion ménos acabada. Cejas, párpados i labios forman rodetes mui prominentes; las orejas quedan igualmente reducidas al lóbulo ensanchado, que lleva un disco en su gran agujero; carece igualmente de cuello; los brazos tienen la misma posicion; el vientre muestra un solo surco trasversal pero mui ancho i hondo, i en su extremo se conoce claramente que el ídolo representa una mujer, pero el órgano distintivo es solo indicado. En la cabeza hai un gorro parecido al de la figura 1, pero sin que haya separacion entre la parte central i las laterales. No hai ningun indicio de vestido.

Obsequio de don Toribio Medina.

Estos dos ídolos han sido robados del meson cerrado con llave en que se guardaban en el mes de octubre de 1878, miéntras yo estaba en la provincia de Coquimbo.

Núm. 3.—Es igualmente un ídolo macizo de cobre, i tiene 7 centímetros de alto, $2\frac{1}{2}$ de ancho i $1\frac{1}{2}$ de grueso. El trabajo es ménos acabado aun, i se ve claramente que el molde ha sido obtenido imprimiendo en la greda una figura de palo toscamente cortada. Los ojos son simplemente surcos ovalados, la boca es igualmente un simple surco. Los brazos, que tienen la misma situacion en el pecho, como en los figurines 1 i 2, no muestran indicios de dedos; no hai surco trasversal, pero un gran surco demasiado ancho indica el sexo. Las piernas muestran bien las rodillas, pero los piés no tienen indicacion de dedos. La cabeza i el tronco son planos por detras, pero las piernas son redondeadas i el trasero bien espresado.

Como la cabeza es ménos grande, las piernas al contrario, ménos cortas, resulta que las proporciones son mas naturales que en los ídolos descritos ántes. No hai ni gorro, ni indicio de pelo en la cabeza; las orejas están simplemente indicadas. Nueve perlas de oro anchamente horadadas i ensartadas en hilo de algodon forman un collar en la parte delantera.

Es igualmente obsequio del señor don Toribio Medina.

Núm. 4.—Ídolo macizo de greda, plano por detras; tiene $15\frac{1}{2}$ centímetros de alto, $5\frac{1}{2}$ de ancho, en la rejion de los zobacos, i casi 4 de grueso; como siempre, la nariz es la parte mas prominente. Las proporciones del cuerpo son, en jeneral, las mismas como en la figura 3, es decir, la cabeza es ménos que la mitad del alto, i las piernas son casi la cuarta parte. El trabajo es bastante bueno en la cara; el dorso de la nariz es rectilíneo, las ventanas de ella mui profundas i bien formadas; los párpados son un rodete continuado, los labios bien formados, i un surco oblicuo, bastante hondo i ancho, nace de cada lado de la nariz. En lugar de orejas verdaderas se ven grandes discos circulares con dos surcos concéntricos; la figura es, pues, de «orejon». El cuello es tan ancho como la cabeza, i lleva un collar plano adornado de un surco que hace eses,

i de un punto hondo en cada triángulo de este surco. No hai brazos; en su lugar hai dos muñones casi cilindricos, cortados en el mismo plano, i un poco cóncavos en el corte, muñones que observaremos igualmente en otros idolos. Hai dos tetas mui prominentes que tienen en lugar de pezon un agujero profundo. La parte inferior del abdómen muestra dos surcos horizontales paralelos i un surco grande i profundo al orijen de las piernas. Estas son mui toscas, no muestran indicacion de rodillas, i cuatro i aun cinco surcos en su extremo señalan la existencia de dedos en los piés. Hai un gorro de una forma análoga a la que hemos visto en las figuras núms. 1 i 2, es decir, comprimido de adelante para atras, tronçada arriba i mas ancho que en la cabeza; está adornado de un modo bastante gracioso de varias hileras de surcos oblicuos i profundos. Es de una greda arenosa, mui bien cocida i pintado, la cabeza i el cuello de un color blanquizeo que tira al amarillo, lo demas del cuerpo de un rojo purpurino bastante distinto del color rojo natural de la greda cocida.

Fué evidentemente estraido este idolo de un terreno mui salitroso, pues estaba cubierto de cristales de sal comun.

Núm. 5.—De greda maciza, pero horadada para poder pasar un hilo i colgar el idolo. Los agujeros están en medio del cuerpo en los costados. La cabeza ocupa la tercera parte de la figura; es circular i comprimida de modo a formar en la parte superior un filo mientras se engruesa hacia abajo; la barba i toda la línea inferior forman un bordo prominente. La nariz es mui prominente i aguilena; las cejas forman un reborde saliente casi rectilíneo, los párpados son indicados pero poco salientes, mientras el centro del ojo es mui prominente; no hai indicacion de boca; no hai traza de orejas. El cuerpo es ovalado en la seccion trasversal; se ven los brazos en la posicion ordinaria, dos tetas, el indicio del órgano femenino; las piernas están separadas, formando dos cortos cilindros con una especie de espiga en el lado exterior. No hai indicio de dedos, ni en las manos ni en los piés, i el trabajo es mui tosco. Un poco debajo de las tetas nace de cada lado una prolongacion oblicua, corta, casi cilíndrica, oblicuamente troncada, mui parecida a los muñones de brazos de la figura anterior. El material es un barro grosero arenoso del color rojo de ladrillos cocidos, la superficie áspera, i a mas con uno que otro grano de piedra como escoria fundida, sobre todo en la parte dorsal, lo que prueba que el idolo ha sido espuesto al fuego.

La parte anterior del idolo está pintada del mismo color blanco amarillento, como la cabeza del idolo núm. 4, i adornada de fajas negras, que es escusado describir en detalle, pues la figura las demuestra con suficiente claridad. Notaré solo que el adorno de la frente recuerda el gorro del idolo representado en la figura de la derecha de la lámina XVI de las *Antigüedades peruanas* de Rivero i Tschudi, i que las fajas del brazo izquierdo están unidas en su extremo i terminadas en tres tiras como flecos.

La longitud del idolo es de 16,5 centímetros, su ancho mayor (en la cabeza) de 7,7 i su grueso de 5 centímetros.

Núm. 6.—Este ídolo es mui singular, pues no es mucho mas que la cabeza. Le falta la parte inferior, pero no puede ser mucho lo que se perdió, porque se ve en la parte posterior una prominencia como de trasero con indicacion del ano, i si ha habido piernas habrían sido mui cortas. El perfil del ídolo es casi un paralelógramo con los lados algo redondeados, i es mui comprimido.

Mide 12,5 centímetros de alto en su estado mutilado, 10,5 de ancho, i 3,7 de grueso, siendo la parte mas prominente los labios. Lo habria sido indudablemente la nariz, pero la parte inferior de este órgano falta. Un cordón grueso en el medio i adelgazado en sus extremos, adornado de botones grandes, nace de cada lado un poco mas arriba de los ojos, i formando un semicírculo deslinda la cabeza; una línea transversal elevada, o mas bien un listón, une los extremos de este cordón o collar, cubre las cejas, si no queremos suponer que éstas hayan sido olvidadas, i parece ser el borde de un gorro; se elevan de él perpendicularmente nueve listoncitos bastante distantes entre sí, que terminan ántes del borde superior de la cabeza. Los párpados son unos anillos circulares; el centro del ojo es mui elevado, i demasiado elevados son los labios; no hai indicio de la barba. La nariz está quebrada, pero debe haber sido demasiado corta i mui prominente; su arranque forma casi un ángulo recto con la frente.

No hai traza de pescuezo; los brazos terminan en una especie de clavo en lugar de mano; entre estos dos clavos hai una hinchazón mui gruesa, casi triangular con la punta dirigida a bajo i un hueco mui profundo, que no puede representar otra cosa que el órgano femenino, aunque sea de una manera mui exajerada.

La parte posterior de la cabeza muestra listones trasversales en número de doce, tan anchos como sus intervalos, rodeados de cada lado i arriba de un reborde situado mui cerca del borde de la figura. Esta parte así ornada alcanza hasta el trasero.

El material es una greda grosera, arenosa, de color rojo, i la superficie es del color rojo natural del barro cocido, i bastante áspera. Se conoce que ha sido hecha de dos láminas, una dorsal, otra ventral, unidas en sus lados, i se observa de cada lado un agujero redondo en la mitad de la altura, por los cuales pasaba el hilo que servia para colgar el ídolo del pescuezo.

Núm. 7. Este ídolo tiene la forma jeneral del anterior, i la cabeza ocupa igualmente mas que la mitad de la figura; tiene igualmente un collar de cuentas, pero éstas sueltas, i dos agujeros en el medio de cada lado para el paso de un hilo, que servia para tenerlo colgado del pescuezo; pero por lo demas es mui distinto, mejor hecho, i de una greda mas fina; a lo ménos la superficie es bastante lisa. Es hueco, tiene casi 14½ centímetros de largo, 9½ de ancho en el cuerpo, i 6½ de grueso en la rejion de la barba. El gorro está adelgazado hácia arriba de modo a formar un filo cortante como en la figura 5; su borde superior está en forma de medio círculo, i hai de cada lado, en la rejion de la oreja, una prolongacion redondeada. Los orejas mismas están meramente representadas

por dos círculos prominentes. Un surco horizontal situado inmediatamente sobre la nariz o si se quiere sobre las cejas, i otros dos perpendiculares, uno de cada lado limitan la cara; la nariz es mui prominente, pero apénas aguileña i bien trabajada; los ojos tienen los párpados elevados en la forma normal formando un ángulo de cada lado; la boca está algo abierta, pero sin mostrar dientes, i los lábios son medianamente elevados.—Los brazos, demasiado pequeños, tienen los antebrazos puestos horizontalmente en el pecho; las manos tienen cuatro dedos iguales i dos rodetes atravesados. En la base hai por delante i por detras una impresion, de modo que resulta una indicacion de piernas. Nada indica el sexo de la figura, pero por el collar se puede suponer que el ídolo es de mujer.

En la parte posterior debia haber cierto dibujo pero que ha sido borrado en parte ántes del cocimiento de la greda; lo que quedó ha sido representado al lado de la figura de tamaño reducido. Las impresiones de arriba parecen ser caracteres jeroglíficos mas bien que simples adornos, i recuerdan las letras cuneiformes de los Asirios. ¿Serian acaso la marca del alfarero?

El ídolo está pintado de un modo bastante elegante; pero como esta pintura se conoce luego por la inspeccion de la figura puedo omitir de describirla.

Núm. 8. Ídolo de greda macizo pero horadado trasversalmente para poder llevarlo colgado. Tiene $11\frac{1}{2}$ centímetros de alto, 6 de ancho, i casi $3\frac{1}{2}$ de grueso, siendo su mayor grosor en el medio del vientre. La seccion trasversal del cuerpo i así mismo de la cabeza es ovalada. Esta es ménos desproporcionada que en otros ídolos; muestra un surco circular (aun en la parte posterior) en la rejion de las cejas, que faltan, i está troncada inmediatamente arriba de este surco; de la troncadura se elevan cuatro tubérculos, dos en el borde anterior, dos en el posterior, cuya forma no se puede determinar por estar todos rotos. La nariz está rota igualmente; los ojos, que no están puestos simétricamente, no muestran párpados elevados; un surco que rodea un óvalo mui prominente los reemplaza; es singular que la boca esté reemplazada por dos hoyuelos separados i mas hondos hácia la línea mediana; la barba es prominente i mas natural que en ninguno de los otros ídolos; las orejas están simplemente indicadas por prominencias comprimidas.—No hai pescuezo, pero un surco poco hondo limita la cabeza. No se ven mas que los antebrazos puestos oblicuamente sobre el pecho; los dedos, en lugar de ser prominentes, son indicados por hoyuelos mas hondos en el estremó. Las piernas están bien separadas aunque demasiado cortas, i sin indicacion de pié, de dedos, rodilla, etc., lo que recuerda la forma análoga de estas partes del cuerpo en la figura 5. No hai ninguna indicacion de sexo.

El ídolo es de un color negro uniforme i bastante liso, aunque el material sea un barro mezclado con muchos granitos bastante grandes, blancos, que parecen de feldspato, pero igualmente negro. En la superficie se distinguen hojitas de mica blanca.

Núm. 9. Idolo grande i pesado, que parece, sin embargo, haber sido llevado colgado, pues tiene dos aberturas en el pescuezo, una de cada lado. Estas están situadas de tal manera que se necesitaria una aguja encorvada para pasar un hilo por ellas. La longitud del idolo es de 17 centímetros, su ancho de 10 (sin contar las prominencias que hai en lugar de brazos), i su grueso de casi 7, i es de notar que el grueso aumenta paulatinamente desde el borde superior del gorro hasta la base, que es plana i forma casi un ángulo recto con la parte dorsal. Sin embargo, el idolo no puede estar parado, cae para atras. La cabeza ocupa la mitad de la longitud total, i es troncada arriba donde forma de cada lado un ángulo recto, lo que recuerda los gorros de las figuras 1, 2 i 4, pero nada indica la existencia de él. La nariz es mui prominente pero su dorso rectilíneo; las ventanas bien hechas, los ojos son igualmente bien trabajados; las cejas marcadas por un surco, pero ojos i cejas no están en la misma altura. Los labios de la boca son demasiado prominentes, pero la barba mui parecida al natural. En una palabra, la cara de este idolo i la del núm. 4 son las mejores trabajadas de los de greda que el museo posee. Las orejas son mui particulares: el lugar del lóbulo está ocupado por una gran prominencia circular, que muestra seis hoyuelos redondos, dispuestos en círculo.

Hai una indicacion de pescuezo e inmediatamente debajo i mas arriba de las telas se ve una cinta o faja adornada elegantemente con una línea que forma eses, i con pequeños puntos. En lugar de brazos hai, como en la figura 4, dos prominencias redondas, algo cóncavas en su cara anterior, pero con incisiones en el borde que deben indicar los dedos de la mano. Las tetas son bastante prominentes i tienen en lugar de los pezones, como en la figura 4, dos agujeros. El ombligo se halla en medio de una prominencia circular grande i elevada. El órgano femenino es mui marcado, i para que llame mas la atencion está encerrado en un gran triángulo formado por dos surcos paralelos i mui hondos. La figura está sentada de cuclillas, i los piés forman una prominencia de cada lado que muestra cuatro surcos para indicar toscamente los dedos, como se observa en las figuras 4, 1 i 2. El ano está marcado. La cara es bastante lisa i pintada del mismo color blanquizco amarillento que hemos visto en otros ídolos; lo demas tiene el color natural rojizo de la greda cocida.

Núm. 10. Idolo macizo, pero con agujeros para llevarlo colgado, situados en los lados como en los otros. Su forma es casi cilíndrica, algo comprimida; su largo de casi 15 centímetros, su ancho de $6\frac{1}{2}$ entre los codos, su grueso mayor, en la region del vientre, de casi $4\frac{1}{2}$.

La cabeza no es tan desproporcionada, pues ocupa solo la tercera parte del idolo, i ningun surco la separa del tronco; la frente es bastante comprimida, pero su borde superior, que es casi rectilíneo, no forma filo. No hai cejas; un surco triangular indica los ojos, cuyo centro no es prominente. La nariz está rota, pero se co-

noce, por lo queda, que era mui prominente; los lábios, sobre todo el inferior, son mui prominentes; no hai indicio de la barba; la cabeza pasa sin interrupcion alguna al pecho; las orejas son dos prominencias comprimidas que representan bastante bien la forma verdadera de este órgano. Los brazos, que tienen la posicion ordinaria, son bastante bien formados, pero los dedos, representados como en la figura 8, por hoyuelos. Las tetas son pequeñas i sumamente apartadas. Lo demas del cuerpo es un cilindro comprimido, con la base un poco escotada para indicar la separacion del cuerpo en piernas. La superficie es lisa i pintada de un color pardo purpúreo, a escepcion del pecho, que es del blanco amarillento que hemos visto en tantos casos; mui luciente, i adornado con una ancha línea del color del fondo que forma eses. El material es un barro grosero rojo, con granos blancos sin mica, segun parece, en las fracturas.

Los diez ídolos descritos tienen mucho de comun. La cabeza es desproporcionada, i la nariz mui prominente. Dicen mui bien los señores Rivero i Tschudi en sus «antigüedades peruanas» pág. 225. «En la representacion de hombres i animales (ménos en los últimos) jeneralmente se halla pronunciada en demasía la cabeza, o cualquier órgano de ésta;...en la plástica peruana sobresalen por su tamaño la nariz i las orejas. (¿No deberán talvez, significar las orejas grandes los Incas i otros altos personajes a quienes solo era permitido ensanchar el lóbulo de la oreja, de modo que los españoles llamaban a los tales personajes «orejones»?) Entre los Egipticos predominaban las formas alargadas, entre los peruanos las cortas i abultadas, i en ellas hai mas desproporciones que en cuantas otras naciones hemos tenido ocasion de examinar. En las mas antiguas representaciones plásticas de los peruanos, forma siempre la cabeza la parte principal, i presenta un carácter señalado, indicando que el artista apuraba en ella toda su habilidad; el cuerpo forma una masa disforme, i las estremidades son apéndices de la menor importancia; teniendo a veces solo la décima parte de las proporciones correctas en comparacion de la cabeza. Esto se encuentra tanto en las figuras humanas, como en las de animales.»

Estas palabras convienen perfectamente bien a nuestros ídolos. Estos tienen algunas particularidades, que me permitiré señalar.

En primer lugar, son todos ellos figuras humanas desnudas, a no ser que el artista haya querido representar en la figura 1 una manta corta, anchamente abierta por delante, de modo de cubrir solo los brazos, pero esto es dudoso. Seis de las diez figuras llevan un collar, a saber: núms. 1, 4, 6, 7, 9; la figura 3 tiene un collar de cuentas de oro, i la figura 5 un cordoncito trenzado con alguna elegancia, de algodón blanco i de lana parda de alpaca. Las figuras 1, 2, 4, 7 tienen gorros, i probablemente aun la figura 9, truncados arriba en las figuras 1, 2, 4, 9; parece que aun las figuras 5 i 6 tienen un gorro, aunque sea mui distinto de los otros.

Hai, como mostraré mas tarde, una grandísima analogía entre estos ídolos i ciertos ídolos mejicanos, pero todos los mejicanos son

revestidos (solo la diosa de la voluptuosidad *Tlazoteuitlāh* o *Ixcuina* se representaba desnuda). Solo en el sur, verbigracia, en Nicaragua, se encuentran figuras desnudas, i éstas suelen tener, como las peruanas de que estoy hablando, las partes jenitales mui marcadas. Squier Nicaragua 205, 208 citado por Müller, hist. de las relij., primit., etc. ed., 2 p. 544.

En segundo lugar, es mui singular que ninguno de los diez ídolos sea hombre; en los ídolos núms. 7 i 8 no hai indicacion ningun de sexo, pero el collar del núm. 7 parece indicar una mujer. Suponiendo que la figura 8 represente un ídolo del sexo masculino, lo que es dudoso, quedarian siempre nueve ídolos femeninos por uno masculino. (Una proporcion análoga se encuentra en los ídolos de otra clase, que parecen ser mucho mas conocidos i de los que describí uno hallado cerca de Elqui (1).

A mas es mui notable que el artista se haya esmerado en esprimir con tanto esmero i a veces con tanta exajeracion el mismo órgano femenino, señaladamente en las figuras 6 i 9. Esta circunstancia hace nacer la sospecha, de que los antiguos peruanos profesaban cierto culto a la fuerza reproductora pasiva de la naturaleza, culto análogo al de la Astarte, venerada de los sirios, fenicios i aun hebreos, de la *Derketo* de los asirios, de la *Anaitis* de los antiguos armenios; la *Bharáni*, adorada por la secta de los saktas en el Indostan, etc. I el culto de la *Aphrodite* i *Venus*, ¿no era acaso la misma cosa en el fondo, aunque mas espiritual, conforme al desarrollo intelectual i moral de los griegos i romanos?

Se podria objetar a esta hipótesis, que en caso de ser cierto un antiguo culto de la fuerza jenerativa pasiva entre los peruanos, debia haber habido igualmente un culto de la fuerza jenerativa activa. Convento en eso, i creo que ha existido efectivamente. A lo ménos parecen apoyar esta idea dos ídolos de barro que muestran un phallus enorme, el uno en posesion del señor don Márcos Maturana, el otro perteneciente al señor Garrido.

Después de haber escrito estos renglones he tenido ocasion de conversar sobre estos ídolos con el doctor don Alfonso Stübel, distinguido jeólogo alemán, que ha dedicado ocho años a examinar, en compañía del doctor Reiss, los volcanes de Colombia i del Ecuador, i que ha hecho muchas escavaciones en Ancon, cerca de Lima. Me dice que estos ídolos se hallan principalmente en las sepulturas de los niños, i que no se acuerda haber visto entre ellos ídolos de sexo masculino.

He querido instruirme sobre este asunto en los pocos libros que conozco relativos a esta materia, pero he hallado poca cosa.

Dice D'Orbigny en su «Voyage dans l'Amérique méridionale» vol. L'homme américain páj. 111 «Cette comparaison rapide mon-

(1) Estas figuras de plata de mujer desnuda con el cabello trenzado de un modo particular se hallan igualmente en el Ecuador, i nuestro Museo posee ahora una de esa república, obsequiada con muchos otros objetos preciosos por el reverendo padre frai Benjamín Rencoret, de la órden de la Merced. (Ha sido igualmente robada del Museo).

tre: 1.º que la religion des Américains était fort éloignée d'avoir pour base, comme en l'a pensé, le culte seul du soleil et de la lune; 2.º que ce dernier culte n'existait même que secondairement chez les Incas, pero no era solo, que los Quichuas creían en un Ser Supremo invisible, creador de todas las cosas, en el *Pachacamac*, que mandaba al sol i a la luna; esta creencia suponía una asociación de ideas, de reflexiones, una fuerza de abstracción, que la masa del pueblo no tenía. En todos los pueblos, en todas las naciones, los individuos cuya inteligencia no es muy desarrollada, no son capaces de adorar una idea abstracta; necesitan para eso objetos visibles i tangibles, hechos de piedra, de metal, de palo, o de papel pintado i que se llamen fetiches o ídolos o santos; es, en el fondo, la misma cosa. Así es que si los antiguos peruanos creían en un Ser Supremo invisible, que no tenía forma, del cual no se hacían imágenes, si adoraban en segundo lugar el sol i la luna, no dejaban de tener un buen número de ídolos que el vulgo adoraba mas bien que a éstos.

Los señores Rivero i Tschudi dicen en sus «Antigüedades peruanas» páj. 153: «Las deidades peruanas se dividen en deidades cósmicas, i éstas en astrales i terrestres; en deidades históricas, en deidades de la nación o del pueblo, i en fin, en deidades de familia o de individuos, correspondientes a los Lares o Penates de los romanos.» Describen con bastante detalle estas «deidades», pero ninguna corresponde a nuestros ídolos. Dicen, páj. 167: «Los dioses domésticos correspondientes a los Lares i Penates de los romanos, eran de muy diversa forma i materia; los había de oro, plata, cobre, madera, piedra, barro, etc., afectando la figura humana, o de animal u otra caprichosa i extravagante», i un poco mas adelante: «Bajo el nombre colectivo de *Conopa* o *Chanca* significaban los peruanos todas las deidades menores adoradas solo por las familias e individuos, salvo las ya citadas de chacras i acequias..... Estas deidades privadas se enterraban con sus dueños, i generalmente las colgaban a su pescuezo.»

Es evidente, pues, que los ídolos figurados i dibujados que nos ocupan ahora, eran *Conopas*. Pero es muy singular que todos ellos representan seres humanos, i casi todas mujeres, siendo que los *Conopas* eran igualmente de animal o tenían otra forma caprichosa i extravagante, i que «cualquier piedrecilla, o pedazo de madera de forma rara era adorado como *Conopa*.» Parece, pues, que nuestros ídolos, tan iguales entre sí, no eran simples Lares ni Penates, pero sí ídolos adorados por un mayor número de individuos, por una provincia o departamento entero.

Pero, en este caso, como es posible, que no se vean figuras análogas en ninguno de los libros, que puede consultar. Los señores Tschudi i Rivéro figuran en su testo páj. 168 un *conopa* de plata, que tiene la forma de un indio en cuclillas, llevando en los hombros dos fardos, talvez niños. (Esta postura se ve con mucha frecuencia en ídolos pequeños, que no suelen tener mas de 4 a 6 centímetros de alto.) La lámina VII del atlas figura nueve ídolos de

oro, ninguno parecido a los nuestros; en la lámina siguiente hai cinco; la lámina IX representa tres de plata; en la lámina XVI hai dos ídolos de barro, encontrados en las Huacas de Chancay, que se distinguen «tanto por la espresion de sus fisonomias como por sus gorros de los ídolos que se hallan en los sepulcros del interior del sur» (Antig., páj. 319), i que no se parecen en nada a los ídolos del Museo nuestro, exceptuando el adorno del gorro de la figura de la derecha, que se parece al adorno de la cabeza de nuestra figura 5. En la lámina XLIV vemos dos ídolos de plata i oro, i uno sumamente tosco, de pórfido verde. Los primeros son de la misma forma que el ídolo de plata hallado cerca de Elqui.

El brigadier don Antonio Maria de Álvarez, último jefe político i comandante jeneral de la provincia de Cuzco bajo el régimen español, hizo durante su administracion una coleccion mui variada i valiosa de antigüedades del tiempo de los Incas, que comprendia objetos de barro, piedra, bronce, plata i oro, i la vendió en Rio Janeiro a un señor Barboza, hombre mui instruido i aficionado a estas cosas. El señor Ewbank ha publicado el catálogo de esta coleccion, que comprende 91 números, i que él mismo estudió en 1846 (véase «The U. S. Naval Astronomical Expedition to the southern hemisphere.» Vol. II páj. 123.) Los 38 primeros números comprenden objetos de barro cocido, i no hai ningun ídolo entre ellos; son todos vasos, ollas, platos, etc; los ídolos en forma humana de metal, que la coleccion contiene, son tres de oro, dos de plata, cuatro de champi, es decir, de una aleacion de plata i oro, uno de bronce. Las indicaciones demasiado cortas del catálogo, no permitirian compararlos con los que he descrito arriba, pero el señor Ewbank figura i describe estos ídolos de forma humana en la página 141, de modo que es fácil convencerse que ninguno de ellos se parece a los que forman el objeto de esta descripcion. Observaré de paso, que los números de la descripcion del señor Ewbank no son los mismos que los del catálogo.

He creído que encontraría algo sobre los ídolos de forma humana en el libro del padre *Pablo Joseph de Arriaga* de la Compañía de Jesus, intitulado *Extirpacion de la idolatria del Perú*, en Lima, por Jerónimo de Contreras, año 1621 (1). «Este fraile acompañó al doctor Hernando de Avendaño i al doctor Francisco de Ávila, ámbos comisionados para visitar provincias del Perú con el objeto de descubrir la idolatria de los Indios, i pudo conocer, pues, mejor que muchas otras personas la religion i supersticion de éstos. Dice que en el tiempo de año i medio que duró la visita de Avendaño, se han confesado cinco mil seiscientos i noventa i cuatro personas (lo que hace diez personas cada dia, término medio), que se han descubierto seiscientos setenta i nueve ministros de idolatria, que se han quitado a los indios seiscientos i tres hua-

(1) Dicen que este libro es mui raro; la Biblioteca Nacional posee un ejemplar, regalado por el autor mismo al P. Vize-provincial Juan Romero. Es en 4.^o menor i consta de 145 páginas, sin contar las del prólogo o índice.

cas principales, tres mil cuatrocientos i dieziocho *conopas*, cuarenta i cinco *mamazaras* i otras tantas *compas*, ciento i ochenta i nueve *huancas*, seiscientos i diez i siete *malquis*, que se quemaron trescientos cincuenta i siete *cunas*, etc.» Tenia, pues, la mejor ocasion del mundo para conocer la antigua religion de los peruanos de las provincias visitadas, i su libro trae un capítulo especial: «Qué cosas adoran hoi en dia los Indios, i en qué consiste su idolatria,» pero como se verá no aprendemos absolutamente respecto del papel que hacian los *idolos de forma humana* en su religion.

Dice el P. Arriaga en sustancia lo que siguiente:

En muchas partes (especialmente de la sierra) adoran al *Sol* con nombre de *Punchao*, que significa el dia, i tambien debajo de su propio nombre *Inti*. I tambien la *Luna*, que es *Quilla* i algunas estrellas. Adorar a *Libiac*, que es el *rayo*, es mui comun en la sierra.

A *mama-cocha*, que es la *mar*, invocan todos los que bajan de la sierra, etc.

A *mama-pacha*, que es la tierra, tambien reverencian especialmente las mujeres, etc.

A los *Puquios*, que son los manantiales, hemos hallado que adoran de la misma manera.

A los *Rios* cuando han de pasarlos, tomando un poco de agua con la mano i bebiéndola, les piden, hablando con ellos, que les dejen pasar i esta ceremonia llaman *mayu-chulla*, etc.

A *Cerros* altos i montes i algunas piedras mui grandes tambien adoran i mochan (mochar es quichua i significa reverenciar), i tienen sobre ellos mil fábulas de metamorfosis, i que fueron ántes hombres, que se convirtieron en aquellas piedras. (La misma creencia existia entre los antiguos Escandinavos i otros pueblos europeos).

Las *Sierras nevadas*, que llaman *Razu*, *Rao* o *Ritri*, i tambien a las casas de los *Huaris*, que son los primeros pobladores de aquella tierra, que ellos dicen fueron gigantes. (Esta idea es igualmente una comun a muchísimos pueblos de América, a los hebreos, griegos, alemanes, etc.).

A las *Pacarinas*, que es de adonde ellos dicen que descienden, reverencian tambien, etc.

Todas las cosas sobredichas son *Huacas*, que adoran como a Dios.

Otras *Huacas* hai móviles, que son las ordinarias, i las que se le han quitado i quemado. De ordinario son de piedra, i las mas veces sin figura ninguna, otras tienen diversas figuras de hombres o mujeres, i a algunas de estas huacas dicen que son hijos o mujeres de otras huacas. Las hai tambien que tienen figura de animales. Cada parcialidad o *Aylo* tiene su huaca principal.

Después de estas huacas de piedra, la mayor adoracion i veneracion es la de sus *Malquis*, que en los llanos llaman *Munacs*, que son los huesos o cuerpos enteros de sus proenitores jentiles, que ellos dicen que son hijos de las *Huacas*, los cuales tienen en los *Machays*, que son sus sepulturas antiguas.

Las *Conopas* (1), que en el Cuzco i por allá arriba llaman *Ohancas*, son propiamente sus dioses Lares i Penates, i así lo llaman tambien Huacicamayoc, el mayordomo o dueño de la casa. Estas son de diversas materias i figuras, aunque de ordinario son algunas piedras particulares i pequeñas, que tengan algo de notable o en el color o en la figura. Lo ordinario es que las *Conopas* se hereden siempre de padres a hijos, i entre los hermanos el mayor tiene siempre la *Conopa* de sus padres. Hai tambien *Conopas* mas particulares, una para el maíz, que llaman *Zarap-conopa* otras para las papas, *Papap-conopa*, otras para el aumento del ganado, que llaman *Cau-llamo*, que algunas veces son de figuras de carneros (es decir de llamas).

Ikichio o *Huanca* llaman una piedra larga, que suelen poner empinada en sus chacras, i la llaman tambien *Chacra-voc*, que es el señor de la chacara.

Compa o *Larca-villana*, llaman otras piedras que tienen en las acequias.

Zara-mamas son de tres maneras, i son las que se cuentan entre las cosas halladas en los pueblos. La primera es una como muñeca hecha de caña de maíz, vestida como mujer, que como madre tiene virtud de enjendrar i parir mucho maíz. A este modo tienen tambien *coca-mamas* para aumento de coca. Otras son de piedra, labradas como choclos o mazorcas de maíz, i de éstas suelen tener muchas en lugar de conopas. Con la misma supersticion guardan las mazorcas de maíz que salen muy pintadas, que llaman *Micsa-zara* o *Mantay-zara*, o *Caula-zara*, i otras que llaman *Pirua-zara*, que son otras mazorcas en que van subiendo los granos no derechos sino haciendo caracol.

La misma supersticion tienen con las que llaman *Aro-mamas*, que son cuando salen algunas papas juntas.

Los cuerpos *chuchos* i por otro nombre *Curi*, que es cuando nacen dos de un vientre, si mueren chiquitos los meten en unas ollas, i los guardan dentro de casa como una cosa sagrada.

De la misma manera guardan los cuerpos *Chacpas*, si mueren pequeños, que son los que nacen de piés.

Las *Cunas* de los pueblos eran verdaderamente Huacas. Estas son al modo de una Barbacon o Zarzo pequeño, hecha en dos palos muy labrados, i en la cabeza de ellos sus rostros, a quien ponian nombre de Huacas.

«Estas son las cosas que veneran los Indios, etc.»

No he omitido ninguna clase de idolos, i se ve que en la enumeracion que de éstos hace el P. Arriaga apenas nombra idolos de forma humana, i mucho ménos habla de la idea que los antiguos peruanos unian con ellos.

En el excelente libro del señor I. G. Müller, profesor en Basilea, intitulado: «Geschichte der amerikanischen urreligionen» (2)

(1) Rivero i Tschudi escriben las *Conopas*.

(2) La segunda edicion es del año 1867.

(historia de las religiones primitivas de los americanos) no he hallado nada tampoco sobre estos ídolos peruanos de forma humana, pero sí que había tales en Méjico. Dice, p. 571: «La creencia en «espíritus, común a los pueblos del norte, se muestra sobre todo «por de la creencia mejicana de *Dios tutelar* para cada hombre. Estos han llegado a ser entre los mejicanos una especie de penates, «pero se podrían igualmente comparar a los lares i jenios. Son «pequeñas figuras humanas de tierra cocida que por eso se llaman «también los «pequeños,» *tepitoton*. Como entre los griegos estas «pequeñas figuras hechas por los alfareros no servían para el servicio en los templos, sino para el culto doméstico i para la inhumación de los individuos. El rei tenía seis de ellos, el noble cuatro, la jente menor dos. Los tales *tepitoton* se hallan aun en el «día en la capital Méjico, en Cholula, Tlascala, hasta en el rio «Panuco en el pais de los fotonacos. Estaban puestos o colgados «en sepulturas, casas, calles, i para poder ser colgados tenían dos «agujeros por donde pasaban hilos. También los hombres los llevaban del mismo modo consigo, i esta circunstancia prueba precisamente su naturaleza de fetiches.»

No puede haber una analogia mas perfecta entre los *tepitoton* de los mejicanos i los ídolos peruanos, que son el objeto de este trabajo.

He mencionado, páj. ídolos de plata en figura de mujer desnuda con una cabellera trenzada de un modo particular. Nuestro Museo posee una hallada en el cerro de Doña Ana, i obsequiada al Museo por el señor cura de Paihuano, i poseía otra mas pequeña, del Ecuador, obsequiada por el Reverendo Padre Frai Benjamin Rencoret. Son bastante frecuentes i los señores Rivero i Tschudi, así como el señor Ewbank figuran varios de ellos; es, pues, evidente que el culto o adoracion de este ídolo era jeneral desde el Ecuador hasta el norte de Chile. Pero, ¿qué diosa representaba? Ningun autor de los que he podido consultar habla de ella, pero he sabido por los señores don Gustavo Gabler i don Alberto Hermann, que como ingenieros de minas han tenido ocasion de tratar los indios de los cerros de Bolivia, que estas figuras representan la *mama-pacha* o madre de la tierra, mencionada como diosa reverenciada especialmente de las mujeres, i que aun en el día muchos de estos indios cerranos la *reveren* i guardan, pero por supuesto mui ocultamente, para que no lo sepan los curas; tan difícil es desarraigar supersticiones i creencias religiosas sin desarrollar aun en lo demas la intelijancia.

SOBRE LA OPUNTIA SEGETHI

Los caracteres asignados al jénero *Opuntia* Miller en el *Genera plantarum* de los señores Benthani i Hooker son los siguientes (véase tomo 1, páj. 851): Tubo del cáliz no prolongado sobre el ovario; sus lóbulos numerosos, en forma de escamas o de hojas, unidos

al ovario, los interiores cortos i planos. *Pétalos* numerosos, unidos entre sí en su base, abiertos. *Estambres* mui numerosos, multiseriados, sus filamentos mas cortos que los pétalos, libres o unidos entre sí. *Ovario* exserto, lampiño, mostrando areolas o cojinetes. *Estilo* cilíndrico apénas mas largo que los estambres, en forma de porrú en su base, hueco mas arriba, llevando dos a siete rayos estigmáticos, gruesos, erguidos. *Bayas* en forma de pera tuberculosa, lampiña o mostrando cojinetes, con un ancho ombligo en su vértice. *Semillas* comprimidas con la testa huesosa, el albúmen copioso o pequeño i cotiledones foliáceas. Arbustos i árboles con el tallo ramoso i cilíndrico en su base, las ramas articuladas, planas i comprimidas, o bien subglobosas i aun cilíndricas, tuberculosas; los tubérculos son lanudos i llevan espinas, los mas nuevos aun hojas; las espinas o agujones de dos formas, con garabatos, a veces tuniadas. *Hojas* en forma de escamas (1), caedizas. *Flores* laterales: amarillas, rojas o purpúras.

La planta, que denominé *Opuntia Segethi*, difiere, pues, a mas de la singularidad de tener en el interior del ovario un órgano que puede llamarse otro estilo con estigmas, cosa mui singular pero evidentemente anómala o individual, de las Opuncias verdaderas 1.º por el tubo del cáliz, si cáliz se puede llamar, prolongado mas allá del ovario; 2.º por las hojas mui desarrolladas, nada en forma de escamas, persistentes mucho tiempo; 3.º por tener las flores terminales no laterales; 4.º por sus espinas que no tienen garabatos, siendo simplemente dentados con los dientes dirigidos hácia atras. Me parece que la aspereza mas o ménos grande de estos agujones no puede ser de mucha importancia, pero mui importante es sin duda la circunstancia de no haber ningun límite al exterior entre tallo i flor, de modo que el ovario lleva hojas verdaderas i agujones exactamente iguales a los mismos órganos del tallo. Nuestra especie no ha madurado todavía frutos, pero no cabe duda de que serán como en el del *actus cylindricus* Lamk. (*Opuntia cylindrica* De Caud.), es decir, con las semillas mas convexas que en las otras especies de Opuncias, hasta globosas, densamente unidas en una masa compacta, dura como huesillo.

La *Opuntia Segethi* se parece muchísimo a la *O. cylindrica*, que acabo de mencionar, i que está figurada en «Curtis's Botanical Magazine, vol VIII. lámín. 3,301,» de la cual se diferencia sin embargo, a primera vista por sus hojas grandes persistentes (las hai que miden mas de diez centímetros), situadas aun en el mismo ovario; siendo que la *O. cylindrica* tiene hojas caedizas, «leaves deciduous,» como se dice en la descripción de la especie. En la descripción jenérica, que precede a la de la especie, las hojas se llaman hasta *caducissima*. La figura 5 las representa solo del largo de 15 mil. Los estigmas son igualmente mas cortos i gruesos que

(1) De Candolle las llama sedifórmia, e. d. hechas como en muchas especies del género *Sedum*, lo que me parece preferible. Véase Prodrómus Regni vegetabilis, tom. III. p. 471.

en nuestra especie. Para distinguirla bastará la diagnosis siguiente:

Opuntia Segethi Ph erecta, ramosa, arborea; caule zamisque cylindricis, tuberculosus, areolato-sulcatis; tuberculis elongatis subrhomboideis, spinis elongatis albis; foliis persistentibus magnis, cylindricis; floribus terminalibus; ovario extus a caule haud distincto, areolis, spinis et foliis, ut etianlis tecto.

La *Opuntia cylindrica* fué llevada del Perú a Inglaterra, adonde hasta el año 1834 a lo ménos no floreció jamas, pero un individuo llevado a Madeira floreció en esa isla, i fué descrito en «*Curtis's Magazine*» por el jóven J. T. Lowe. El dibujo lo hizo la señorita Norton.

Ya De Candolle observa en el «*Prodomus*» en el lugar citado, hablando de la primera seccion de las *Opuncias cylindraceas*: «especies conocidas de un modo insuficientes que deben probablemente formar un jénero propio, intermedio entre los *Cereos* i las *Opu* u *tías*,» i creo que debe adoptarse este modo de ver, pero dejo a otros botánicos el instituirlo, que talvez pueden estudiar las otras opuncias cilíndricas.

La *Opuntia Segethi* es mui comun en los jardines de Santiago, pero florece raras veces. Solo al cabo de muchos años sucedió, que una planta de jardín de don Cárlos Segeth produjo dos flores no mas, que examiné i describí en la *Botanische Zeitung*, XXVI. tomo 1868, p. 861, XIII; pero otro individuo de la quinta de la señora doña Mariana Brown de Ossa en Nuñoa produce cada año flores numerosas, i la figura que acompaña esta memoria es de un ramito de Nuñoa. Estas flores muestran la misma monstruosidad que la planta del doctor Segeth, es decir, un segundo estilo con sus estígmás en la cavidad del o"ario, i no produce semilla. Es sumamente probable, que todos los individuos de este quisco que existen en Chile, provienen por division de uno solo que poseia esta monstruosidad, i naturalmente debian repetirla.—Nadie ha podido decirme de dónde proviene esta planta; supongo que es orijinaria del Perú.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA ARZENCARA

"JOSE TORIBIO MEDINA"